



# Revolución y democracia: crecimiento del voto popular y negociación del poder hacia las primeras elecciones presidenciales de la República Liberal (1895-1902)

Valeria Coronel Valencia  
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador

## Introducción

Tras un siglo de guerras interpartidistas, el inicio del siglo XX mostraba en la mayoría de los países latinoamericanos el predominio de un pacto entre las élites de los partidos tradicionales (liberal y conservador). Tal acuerdo se había impuesto por encima de las corrientes más democráticas y las aspiraciones populares con la intención de conformar Estados afines al sueño oligárquico del mercado mundial. Algunos autores han señalado cómo la corriente democrática habría sido olvidada por la historiografía como efecto de su derrota. Esto, pese a haber sido claramente identificable como una de las fuerzas políticas relevantes del siglo XIX, y pese a haber dejado huella en el constitucionalismo en lo referente a formas plebiscitarias y asamblearias para la conformación de consensos políticos, un discurso vital de soberanía popular y una forma de abordar la propiedad distintiva del repu-

blicanismo popular que antecede a la noción de función social de la propiedad.<sup>1</sup> En Ecuador, en contraste, el arreglo oligárquico entre élites regionales del litoral y de los andes fue frágil, y fueron mayores las confrontaciones. El llamado progresismo (1883-1894), que portaba tal apuesta, fue finalmente derrotado en 1895 por el arreglo entre el partido liberal y el partido radical. La plana mayor del radicalismo apuntó hacia un método de acumulación social que Antonio Gramsci definió como jacobinismo para referirse a la universalización o nacionalización del campesinado junto con la burguesía en torno a un ideal nacional. Esta fue una estrategia de inclusión y articulación de clases que permitió la participación del campesinado y las dirigencias indígenas en distintas regiones del país, así como la movilización del artesanado, pequeñas burguesías y poderes regionales.<sup>2</sup>

Al contrario de los países vecinos, el partido radical ecuatoriano sobrevivió el tránsito al siglo XX; formó parte de la articulación política que libró exitosamente la revolución de 1895 y participó activamente junto con el partido liberal en la formación de la república. Sus dirigencias fueron parte además de los tres poderes del Estado y fueron una corriente influyente en las organizaciones de la sociedad civil, permaneciendo dentro del bloque hegemónico por varias décadas. Durante el siguiente gobierno liberal, el partido no dejó de fomentar organizaciones civiles, imprentas y formas de intervención estatal que fortalecían la imagen del partido como el del progreso y de los ideales democráticos.

Así, si bien a inicios del siglo XX el Ecuador vivía la *belle époque* de la exportación del cacao fino de aroma, la política no se reducía al estrecho círculo oligárquico. El partido se asentaba y reproducía en una operación política sobre la sociedad civil movilizadora de ciudadanías, un trabajo sistemático en la esfera pública y la negociación política para la construcción de consensos; en la vitalidad de la política parlamentaria, la institucionalización de los órganos estatales del Ejecutivo, en el desarrollo del ámbito del derecho civil, pero también en las garantías y las reparaciones de sujetos demandantes contra los abusos del poder local. Formaron parte de esta misma estrategia la conformación del ejército nacional sobre la base de las milicias revolucionarias; la construcción del Ministerio de Instrucción

---

1 María Bertomeu, Antoni Domènech, y Andrés de Francisco (comps.). *Republicanismo y democracia* (Buenos Aires: Miño y Dávila, 2005); Gargarella, Roberto. *La sala de máquinas de la constitución* (Buenos Aires: Katz Editores, 2014); Luciana Cadahia y Valeria Coronel, "Populismo republicano: más allá de «Estado versus pueblo»", *Nueva Sociedad*, n.º 273 (2018): 1; Macarena Marey (ed.). *Teorías de la República y Prácticas Republicanas* (Barcelona: Editorial Herder, 2021).

2 Valeria Coronel, "La última guerra del siglo de las luces": *Revolución Liberal y republicanismo popular en Ecuador*. (Quito: FLACSO-Ecuador, 2022).

Pública o Educación como un gran órgano del Estado encargado de la integración política y social de poblaciones; y el fomento de asociaciones civiles e imprentas del signo político, para las distintas clases desde el gobierno nacional y provincial.

La historiografía conservadora ha insistido en la tesis de que el liberalismo siempre se impuso por las armas y no desarrolló estrategias alternativas a la movilización militar para preservar su poder. El temor ante la movilización política popular fue asociado con imágenes de manipulación militar de las clases bajas. La reacción contra la potencial emergencia de un voto popular radicalizado se recubrió de un discurso civilista que hablaba de la dictadura del partido de la revolución. En esta reacción ante el escenario postrevolucionario tuvo origen el mito duradero del fraude electoral como arma principal del Partido Liberal: la imagen de que por más de tres décadas este había sido el único mecanismo para perennizar su control del Estado entre 1895 y 1925. Este mito implicó que la división de poderes del Estado fue rechazada por el gobierno y que fue débil la movilización de consensos y valores en la esfera pública.

Los análisis estructuralistas de la nueva historiografía volvieron al tema. Aquellos estudios han sostenido que el régimen liberal, fundamentado en un pacto oligárquico, se sirvió de la manipulación de la fuerza bélica y no desarrolló un programa democrático, desconociendo así la implementación del principio de separación de poderes del Estado y la complejidad de los procesos electorales que tuvieron lugar a lo largo de los 25 años de hegemonía liberal (1896-1925). También se ha asegurado que el partido de gobierno solo esgrimió un discurso democrático de forma ventrílocua para diferenciarse de sus antagonistas conservadores.<sup>3</sup> Por ello, para la literatura ecuatoriana dominante, el gran cambio del momento se resume en la ruptura con el régimen del Concordato. Es decir, en la laicización del Estado, soslayando así el peso de la movilización política, los múltiples estratos sociales involucrados y su impacto en las negociaciones posbélicas.

Por su parte el presente estudio propone un argumento contrario. Analizamos de manera crítica el origen del mito del fraude electoral en el combate interpartidista, cuestionamos la idea de que los jefes políticos de la revolución

3 Luis Robalino Dávila, *Orígenes del Ecuador de Hoy: Alfaro y su primera época*, vol. I (Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1968); Rafael Quintero y Erika Silva, *Ecuador, una nación en ciernes* (Quito: FLACSO, 1991); Enrique Ayala Mora, *Historia de la Revolución Liberal ecuatoriana* (Quito: Corporación Editora Nacional, Taller de Estudios Históricos, 1994); Andrés Guerrero, *Administración de poblaciones, ventriloquía y transescritura*, (Quito: FLACSO-Ecuador, 2010); Mercedes, Prieto, *Liberalismo y temor. Imaginando los sujetos indígenas en el Ecuador postcolonial 1895-1950*. (Quito: FLACSO-Ecuador, 2004).

mantuvieron el control estatal únicamente por las armas y reconstruimos discusiones claves en la formación del poder público, incluyendo aquellos sobre la división de poderes del Estado y la ampliación del voto. Esto complementa otro trabajo de nuestra autoría dedicado al estudio de la guerra interpartidista y la conflictividad rural en los años previos y posteriores a la revolución.<sup>4</sup> La hegemonía de la amalgama liberal-radical, que dio forma a la república a inicios del siglo XX, apuntó al fortalecimiento del poder público, asumió íntegramente funciones frente a la sociedad civil tras el fin del Concordato con la Santa Sede, apostó por la autonomía de los tres poderes del Estado y, además, sentó las condiciones para la movilización electoral y el afianzamiento del combate democrático a nivel nacional.

Impulsar el voto popular fue urgente desde las primeras elecciones presidenciales de 1902 —asunto que aquí abordaremos detenidamente— y fue una apuesta a largo plazo durante las siguientes décadas, en las cuales la instrucción pública y la imprenta ampliada fueron escenario de formación ciudadana. A lo largo de estas páginas reconstruimos cómo se prepararon las condiciones para la expansión del voto popular, y cómo se produjo una movilización sobre la base de consensos y no de coerción. Sostenemos que esta acumulación amenazante para el partido enemigo —el conservadurismo nacional e internacional— fue un factor de primer orden para que, en el momento más alto del asedio del conservadurismo contra el gobierno de Alfaro (1899-1901), incendiadas las fronteras y las principales ciudades de la sierra, se produjera un exitoso y definitivo llamado al cese al fuego, perdón y olvido en 1901. Tratamos en este capítulo los vehículos que permitieron el crecimiento del voto popular, cómo el candidato favorito de la corriente radical fue visto como un inminente peligro mayor que el ya experimentado por la revolución, y explicamos como estas condiciones obligaron a los reaccionarios a bajar las armas.

Nuestro trabajo propone que, en medio de un momento álgido de reacción del clero y del ultramontanismo civil en contra de la secularización de la república, las confrontaciones cesaron ante el problema mayor que surgió en el momento: el incremento sin precedentes del voto plebeyo radical. El presidente Alfaro consideró que este poder que le acompañaba y que había sido habilitado por la Ley de elecciones de 1900, sumado a su disposición a la magnanimidad —incluyendo indulto general y el haber aceptado un candidato moderado como su sucesor—, era favorable para el éxito de la república liberal, la cual había impuesto el predominio de las instituciones liberales de manera definitiva sobre la reacción.

---

4 Coronel, "La última guerra..."

Entre la documentación investigada incluimos los debates parlamentarios, informes del Ministerio de Guerra, la polémica pública impresa y las cartas de las milicias plebeyas dirigidas a la asamblea. El estudio incluye fuentes relativas a la movilización social durante la coyuntura electoral y los pronunciamientos realizados ante el proceso comicial mismo en 1901. Estas fuentes dan indicios sobre las expectativas populares que movilizaron su acción y aspiración al voto, al mismo tiempo que indican el acumulado social y el número involucrado. Incluimos un análisis del impacto de la Ley de elecciones de 1900 que abre la posibilidad de que se inscriban en los padrones electorales, conformados para las elecciones presidenciales de 1902, los nuevos residentes de las parroquias, mismos que probablemente habían sido desplazados por la movilización militar y el impacto de la revolución. Analizamos como ejemplo los padrones electorales de Quito, transformados por un crecimiento sin precedentes de nuevos empadronados entre 1893 y 1902. Sobre esta base, proponemos que la domesticación del ultramontanismo en las elecciones de 1901-1902 debe atribuirse a la amenaza latente de que el potencial voto popular confirmara precisamente con papelitos lo ganado por la revolución armada.

Proponemos también que la movilización de las milicias populares en la primera década de institucionalización republicana no se disolvió; al contrario, esta se incrementó simultáneamente por la defensa de la república y por su participación en el campo electoral. El radicalismo fue una corriente con poder, voz e influencia en la formación de los tres poderes del Estado y levantó el cauce del voto plebeyo. La transformación potencial de los milicianos plebeyos y la creciente masa de voluntarios en el cuerpo de votantes mostraron una acumulación tal que fue percibida como una amenaza, pues tuvo condiciones para imponerse electoralmente. Los padrones de Quito muestran la amplitud de nuevos integrantes a los derechos políticos de primera clase. Aun cuando la herida de los religiosos estaba fresca y los llamados a una guerra santa se habían anunciado meses antes con exaltación, el escenario electoral de 1901 determinó el cese temporal de la violencia del partido reaccionario contra la república e, incluso, motivó la emergencia de una derecha política.

Dialogamos con la historiografía de los procesos electorales latinoamericanos que tiene bases muy sólidas en México y, de manera puntual, con aquellos estudios consolidados en la región andina que versan sobre la entrada del campesinado en los partidos políticos.<sup>5</sup> Por su parte, en el debate teórico y filosófico

5 Alfredo Ávila y Alicia Salmerón, coords. *Partidos, facciones y otras calamidades. Debates y propuestas acerca de los partidos políticos en México, siglo XIX.* (México: Fondo de Cultura Económica, 2013);